

## UNA GALICIA PARA TODOS

XESÚS MOSQUERA SUEIRO  
Unión Xeral de Traballadores de Galicia (UGT)

*Recibido:* 4 abril 2000  
*Aceptado:* 15 junio 2000

Cuando en un contexto de estabilidad política y prosperidad económica, como el que se vive en España y en Europa, una región pierde población es porque su economía no va bien.

Desde el año 1990 hasta finales del 98, la economía creció en Galicia cerca de un 21%, aunque la ocupación descendió en más de 12 puntos, de manera que por primera vez se situó por debajo del millón de ocupados. Y, paralelamente, aumentó el paro alcanzando una tasa que supera también por primera vez la media española.

Galicia viene perdiendo población y registra una tasa de natalidad cada vez más baja, el 6,77% frente al 9,14% de la media española. Este descenso poblacional lleva consigo una proporción cada vez más alta de personas de edad avanzada, pasivas y subsidiadas, y un descenso progresivo de la población en edad de trabajar.

La tasa de dependencia indica que a finales del año 99 contábamos en Galicia con 1,45 inactivos y parados por cada ocupado, indicador éste también superior a la media española.

Pero es que, además, se está produciendo un deterioro de las condiciones de trabajo, lo que supone un incremento de los accidentes laborales que implican baja médica y, sobre todo, la precariedad laboral, hasta el punto de que el 34% de los asalariados en Galicia tienen contratos de trabajo temporales. Por otro lado, un 35% de la población activa o está en el paro o trabaja con un contrato en precario, de modo que su horizonte económico no puede ser positivo.

La cobertura social registró un descenso, en particular la tasa de cobertura del seguro por desempleo cayó en más de 12 puntos, de modo que en la actualidad son menos los parados que perciben prestación o subsidio y, además, su cuantía va descendiendo progresivamente.

El informe del Consello Económico e Social de Galicia sobre la situación de la pobreza y de los niveles de protección social estima en 40.000 los hogares y en más de 140.000 las personas que se encuentran en situación de extrema pobreza.

Las causas de esta situación descrita son muchas, complejas y difíciles de sintetizar. Sin duda, entre ellas, podemos mencionar los efectos de la reconversión industrial, el fracaso de las políticas compensatorias y de los instrumentos diseñados para eso: ZUR, ZID, ZPE, etc., y también las dificultades de nuestro sistema productivo para competir en mercados cada vez más amplios y liberalizados. Asimismo, el hecho de ser nuestra economía no complementaria sino concurrente con las

producciones de los países más prósperos de la Unión Europea, unido a limitaciones a la hora de negociar estos aspectos, hizo que lleváramos las de perder al establecerse los ajustes productivos. Recientemente, la política de privatizaciones de empresas públicas, las fusiones de algunas empresas, etc. contribuyeron a la destrucción del empleo estable y al aumento de la población inactiva.

De cara a los próximos años, quizás, el primero y más importante reto sea el de superar el aislamiento que sufre la cornisa cantábrico-atlántica y con eso Galicia. Las vías de comunicación rápida y los principales polos de crecimiento económico tienden a situar a Porto y a Bilbao como principales puntos de referencia, con el riesgo, por lo tanto, de seguir acentuando ese aislamiento de Galicia y del resto de la cornisa.

Qué duda cabe que también en estos años hay sectores y empresas que supieron adaptarse a la nueva coyuntura, creciendo, creando empleo y compitiendo eficazmente en los mercados internacionales. Pero es cierto también que son tal vez insuficientes para tirar con fuerza de la economía gallega en la medida necesaria. Las entidades financieras, particularmente las cajas de ahorro, deberán desarrollar un papel más efectivo y dinámico en el impulso de la economía gallega. No olvidemos que solamente poco más del 60% del ahorro que generan empresas y particulares gallegos se reinvierten de nuevo en actividades productivas en nuestra comunidad.

Asimismo, es muy dudoso que el mercado sin más permita superar nuestros actuales problemas. Empresas importantes en sectores clave de la economía pueden desaparecer al cambiar de manos en beneficio de intereses y capitales foráneos. Sería necesaria una política desde la Xunta de Galicia más intervencionista, de modo que, respetando la libre empresa, permita la modernización de nuestro tejido productivo y la defensa efectiva de los intereses económicos y sociales de las empresas gallegas, más aún cuando todo indica que el proceso de fusiones, absorciones, *opas*, etc., no está terminado. En este sentido, algunos hechos recientes resultaron lamentables y más lamentable aún sería que se repitiesen en nuevos sectores.

Un serio problema de cara al futuro lo constituye el escaso tamaño de las empresas gallegas en general y, por lo tanto, la menor capacidad financiera, de innovación, etc. El proceso de grandes fusiones e integración de empresas debiera completarse con una modernización del tejido empresarial de pequeño y mediano tamaño. De no abordarse adecuadamente este problema, puede producirse el cierre de muchas pequeñas y medianas empresas en los próximos años.

En otro orden de cosas, y también de cara al futuro inmediato, parece necesario ir preparando nuestra economía para una posible reducción de los fondos estructurales, teniendo en cuenta la incorporación de nuevos países a la Unión Europea y las dificultades observadas ya últimamente en relación con este tema.

Otro capítulo importante que se deberá abordar en el futuro inmediato, y con urgencia, es el de la adecuación de la Administración pública gallega y la ordenación político-administrativa del territorio. De la “Administración única”, de la que se hizo amplia publicidad, nos queda el silencio y el seguir como estábamos, con solapamientos de funciones e ineficacias que, además, resultan caras. El proceso de

comarcalización diseñado no basta con dejarlo en el mapa, debiera impulsarse con decisión para acercarle la Administración a los administrados, mejorar los servicios públicos en todo el territorio y preparar, si no la desaparición, si un serio ajuste en el papel de las actuales diputaciones provinciales.

Además de las siete “grandes ciudades” gallegas, se van conformando otros núcleos de población llamados en un futuro próximo a desempeñar un papel mucho más relevante en la vida económica y política de Galicia. Son las poblaciones de tamaño intermedio que, extendidas por las cuatro provincias, desempeñarán un papel cada vez más importante en la vertebración del territorio y en el hábitat de Galicia en los próximos años.

A pesar de las dificultades actuales, los sectores de la pesca y de la agricultura, así como de las actividades de transformación y comercialización derivadas, están llamados a desempeñar un papel decisivo en la economía gallega. El sector forestal sigue siendo una disciplina pendiente, a pesar de sus enormes potencialidades económicas y de creación de empleo.

En el plano industrial, seguirá destacando el sector del automóvil en Vigo, pero con notable influencia en el conjunto de la economía gallega, así como el sector naval, a pesar de sus dificultades actuales. Será decisivo resolver adecuadamente la problemática actual de los astilleros públicos en Ferrol, así como la de otras industrias públicas como Tabacalera y Santa Bárbara en A Coruña. El sector textil y el conservero constituyen, igualmente, actividades punteras de cara al futuro.

Galicia en su conjunto, como si de una persona joven se tratase, tiene pendiente definir su proyecto de futuro en función de las potencialidades propias y del contexto en el que vive, que no es otro que España y que Europa. Esto, lamentablemente, es algo aún pendiente. A conseguirlo estamos llamados todos, no sólo, ni mucho menos, los partidos políticos, sino el conjunto de la sociedad, en particular las universidades, las entidades financieras, los empresarios, los sindicatos y todas las organizaciones sociales que configuran hoy la sociedad gallega.